





ORACION FÚNEBRE

PRONUNCIADA

EN LA IGLESIA PARROQUIAL

DE TOLUCA,

EL 28 DE SETIEMBRE

DE 1863.



Toluca. 1863.

ORACION FUNEBRE

QUE EN HONRA

DE LAS VICTIMAS DE LA PATRIA,

PRONUNCIÓ

EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE TOLUCA

EL CERA DE LA MISMA,

PRESBITERO BUENAVENTURA MERLIN,

el 28 de Setiembre de 1863.



TOLUCA: 1863.

Opera eum florum sequuntur
illos.

*Ex lib. Apocalypsi, cap. XIV,
ver. 13.*

Las seguirán sus obras. Cap.
14, ver. 13.

Señores.

Bajo dos aspectos se nos presenta la vida del hombre: ó un recuerdo funesto que desciende de las altas partes del cuerpo social, manifiesta terribles y amargas consecuencias, ó una memoria alhagüena descubre en el lapso del tiempo los felices resultados de una accion heroica. La que nos ocupa, liga en el pasado y en el futuro, los destinos que desem-

— 4 —

peñaron Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo, Morelos, Iturbide, Guerrero. El suceso de que han sido causa, no es de aquellos que se confunden en el olvido ó ignorancia de la posteridad; vive de siglo en siglo, se trasmite de edad en edad, y cada generacion, cada familia, deposita en su sepulcro, ó el himno del agradecimiento ó el laurel de la gratitud. Nada extraño es: la nocion de la justicia es imperecedera como Dios mismo, y el beneficio universal engendra en los pueblos ese sentimiento indeleble que justamente llamamos amor de la Patria, noble orgullo, espresion franca y leal de dones perdurables, pero qué mucho, señores, si hemos descrito el giro regular de los actos humanos en su *buena* órbita racional? ¿No es cierto que en su apoyo y en su mayor escala, se encuentra igual idea en los libros santos? Abrase el Apocalipsis. Dios nos dice: “que las obras no quedan aisladas sobre la tierra, siguen su marcha triunfal ó destructora, segun sea el fallo del Juez Supremo,” y si las de los héroes mencionados les han acompañado, sin que nosotros calificuemos la bondad de su accion colocada en los decretos del Eterno, corriendo un velo sobre una materia impenetrable á nuestra vista y fijándonos solo en el idioma propio del Santuario, hablaremos de la justicia externa, de la gratitud nacional. La politica juzgará el acontecimiento por las ventajas sociales, la religion se versa en un campo mas limitado. Permittedme, pues, que honre la memoria de nuestros ilustres caudillos, bajo este aspecto recomendable á todas luces, y que sin tocar terreno ajeno, os repita el panegirico que el Evangelista hace reuer sobre los muertos: “Opera enim illorum sequuntur illos.” Seguidos, pues, del tributo de sus obras,

— 5 —

habitan la mansion eterna: véamos la equidad de ellas, examinemos el sentimiento filial. No abusaré de vuestra atencion, continuadme os ruego, la generosa con que me honrais.

Que el amor de la Patria es un sentimiento innato, justo, íntimo, profundo, grande, no necesita demostrarse: arrinconad, señores, á los publicistas que han tratado la cuestion, perdiendo su tiempo al inculcarnos una verdad que forma el orgullo del salvaje, y embellece la inteligencia del hombre culto. Yo veo con placer el recinto donde ví la primera luz, tomo con cariño el árbol donde me apoyaba, y no me es indiferente oír el relato desgraciado ó feliz, verificado en él: podremos atravesar inmensos mares, correr tierras desconocidas, lidiar con todos los embates de la suerte adversa y de la fortuna próspera, y siempre notaremos un eco interno que nos dicta el corazon; *“quiero la ventura de mi Patria,”* que esta voz tan elocuente como irresistible haya sido el móvil principal y único que dominó en los excelentes varones de 1810 es tan indudable, como que yo tengo el honor de dirigiros la palabra, y que les debemos la independenciam y la libertad.

Señores, con el carácter imparcial que debe presidir cualquiera de nuestros actos, al esplendor de un criterio esmerado, desentrañaré mi aserto, antes que se censure mi proposicion: cuando las pasiones viles influyen poderosamente en el individuo, pónense en juego el dolo, el fraude vestido de trages mil, arterías asquerosas que escluye la buena causa; pero la intencion de Hidalgo fué pura como la luz del dia, santa como la mansion del justo, é immaculada como el reproche del vicio y el abuso de la fuerza. ¿Qué aspiraciones pudo abrigar el anciano sacerdote de

— 6 —

Dolores, en el invierno de la vida, sin tendencias ni capacidad para el crimen? Oyó el gemido doloroso de una gran víctima, los lamentos de la humanidad, el ruido de sus cadenas, el llanto de sus hermanos, y así como Espartaco, levantando una mano al cielo, enseñó á los esclavos romanos el modo de ser libres, así también el primer génio de la independencia, indica á nuestros humildes conciudadanos, que los reyes de Castilla y Leon, no eran sus señores. No confundáis, por piedad, el entusiasmo sacrosanto de la dignidad, con los frenéticos delirios de la demagogia. Ardia en su pecho la llama del orgullo, ramaba en su entendimiento la conviccion de la justicia, y . . . vedle, no tiene armas, ni disciplina, ni municiones, ni conocimientos para asediar una plaza; no tuvo mas que valor, fué la primera víctima; pero no murió como mueren los cobardes. Siguen despues de su heroica sombra, Allende, Aldama, Abasolo y Morelos, el inmortal Morelos, cuyo nombre es una historia, se levanta, proclama los verdaderos derechos del hombre, recorre varias provincias, ilustra las masas de una nacion desgraciada. Estremecce el trono vireinal. El habria sido otro Anibal, con los poderosos elementos de Cartago, habria sometido desde el Sabina hasta el Centro-América, si la traicion no le hubiera minado; tuvo que sucumbir con dignidad y con gloria, y sus recuerdos se nos ofrecen con esas formas gigantescas, con que en el órden moral distinguimos á personajes esclarecidos. ¿Habéis visto, señores, que cuando una planta muere, deja el gérmen que debe reproducirla? ¿que este mismo nace, crece, se vigoriza, estiende su follage, eleva su copa, y absorbiendo el jugo que puede encontrarse en la circunferencia,

ocupa las facultades del ser racional? Ese gérmen es Iturbide, vástago glorioso de los primeros campeones, dotado de una inteligencia vasta, de un tacto esquisito, de una política fina y conciliadora, de un valor prudente, tendió una mano de amigo al único que en el Sur mantenía ardiendo el fuego de la Patria. Es inútil decirlo, vosotros bien lo sabeis, que una série no interrumpida de triunfos, multitud de laureles que ciñeron su frente victoriosa, lo han conducido á la capital del Imperio. ¿Y la causa que los condujo era buena? Proclamemos con la confianza mas plena, que sí: la humanidad ultrajada alcanzaba con su obra sus derechos, sus garantías, su honra, su esplendor y engrandecimiento, y no digamos señores, que me separo de mi proposicion, porque si es cierto que me he divorciado de la faz política en que pudiera presentarme, no renuncié ni el colorido de la justicia ni los motivos de la razon, ni mucho menos los fundamentos infalibles de los libros santos; allí se hallan la empresa de Moisés, los combates de Josué, la lucha de Sanson y las gloriosas victorias de los macabeos. Todo ha sido en defensa de la Patria; mas no se crea que pretendo formar un paralelo. Exista cada suceso en su lugar, y al mencionar los puntos de contacto que tienen con el nuestro, tomemos lo que puede llamarse relacion universal, y dejemos el arcano divino, concretémonos al de gratitud que os tengo prometido.

La historia, la razon, la Escritura todo está de acuerdo para conservar gratos testimonios respecto de los hechos notables y de las acciones benéficas. Un escritor tristemente célebre, á quien justamente se ha tachado de ingrato, no ha podido prescindir de esta consideracion: el tiempo, nos dice, sepulta en el

— 8 —

olvido lo que es indigno de la posteridad, y hace inmortales los grandes sucesos.

La Grecia levantó estatuas á sus mas distinguidos ciudadanos; Roma en una columna, quizo perpetuar la memoria de Trajano, y ya sea en un monumento público ó un altar simbólico, las generaciones que nos precedieron, así como las actuales, los pueblos antiguos y modernos, han marcado las fechas y hecho reminiscencia agradecida de sus glorias y de su exaltacion. A la vez que en el Exodo leemos estas palabras: “Habibitis hanc diem in monumentum et celebrabitis eam solemnem Domino in generationibus vestris Cultu sempiterno.” No parece sino que presenciamos á Isrrael agradecido y postrado ante las gradas del Arca Santa, para reconocer el favor que Dios Nuestro Señor le habia hecho, salvándolo de la esclavitud en el paso del mar Rojo, al darle la ley en el Sinai, trasportándolo despues al país que habia prometido á sus padres. En un caso semejante aunque de naturaleza distinta, venimos nosotros al pié del sólio del Dios de los ejércitos, para espresar nuestra gratitud y dirigir nuestras oraciones, en pro de aquellos á quienes debemos Patria, Independencia y libertad.

Cuando comparezcamos despues de esta corta vida ante el dueño de la eternidad, cada uno de nosotros querria entonces haber sido justo, compasivo, generoso. Los héroes de la Patria han comparecido ya ante el que la dignidad del mas grande es un peligro mayor, la complicacion de los actos un riesgo evidente, las dificultades de la situacion un mal importante, los óbices de la política, un laberinto: dejémos, pues, hermanos míos esta tierra maldia laboratorio de tantos males, con una escasa mezcla

— 9 —

de bienes; ya no son las Cruces, ni los campos de Aculco, ni el puente de Calderon, ni el Valle de México, lo que debe ocupar nuestras facultades; estamos bajo la influencia poderosa é inevitable del Tribunal inexorable de Dios, en la balanza fiel del Santuario, donde los objetos no se ven con el microscopio de las pasiones, ni con el cambio de una cámara oscura. ¿Quién podrá aparecer justo en su presencia? el opulento, el miserable, el idiota, el sábio, el desvalido, el magistrado, todos somos pequeños y estamos súcios delante del Santo de los Santos.

La oracion que enviamos á Dios por las almas de los padres de la Patria, incluye, señores, todas las condiciones de bondad que se requieren para la aceptacion divina: está revestida de cualidades recomendables, no puede viciarse con nuestros defectos, ni tampoco escederse por nuestro ser mezquino. El ruego por los espíritus que nos precedieron, tiene, dice un sábio autor, todo lo bello, todo lo noble, todo lo honesto, puesto que el arrepentimiento supone culpa, la súplica, falta; pero el incienso elevado á los cielos en sufragio de las almas, es tan desinteresado que por ningun aspecto puede tacharse.

En efecto, cualquiera que haya reflexionado sobre los diversos resortes á que se inclina el corazon humano; cualquiera que, perfecto y profundo conocedor de las causas y de los resultados, analice la presente, encontrará que respira piedad sólida, nobleza grande, y en el fondo la gratitud con que notan los pueblos esos acontecimientos extraordinarios, que mas ó menos los engrandecen, segun es la importancia de sus frutos, ó la excelcitud de su destino. México nulo en el mapa de las naciones, tuvo existencia y vida por el proyecto de un hombre que,

— 10 —

concatenando la actividad á los recursos de su fé política y constante, proclamó en el pueblo de Dolores su ser y su fuerza, México ligado á España con vínculos fuertes, tuvo la gloria de que un hombre de su seno, rompiese la cadena que ataba dos mundos. ¿Y estos servicios importantes, productores en sí mismos de la fortuna y felicidad, no reclaman el agradecimiento, enagenan el ánimo en tiernas efusiones y empenan el valor y la actitud general, que debe manifestarse rica en sentimientos, procurando del Eterno refrigerio y descanso? Con tanta mas razon se presenta esta idea, cuanto que consideramos sus almas segun la santa doctrina que profesamos, incapaces de valerse y en el estado que Job nos describe en los siguientes conceptos. “Misericordiamini mei misericordiamini mei saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.” Si la mano de Dios en la expiacion misericordiosa que decreta, intenta la completa pureza de los espíritus, que no pueden adquirir merecimientos, ni disminuir el tiempo prefijado: si el afecto tierno y filial de nuestros compatriotas, conoce de una manera perfecta la necesidad indeclinable de auxilios espirituales: si la clemencia se pronuncia en su favor: si la suma del beneficio recibido, produce una deuda inmensa, incapaz de satisfacerse con los brándis de la fortuna, ni con los recursos físicos, y si finalmente, la espresion de la gratitud nacional no exige otro sacrificio que el voto dirigido al Altísimo, siempre benévolo é indulgente; creo yo, señores, que nada mas justo pudiera presentarse, para demostrar al mundo que su memoria vive y vivirá entre nosotros, y que al ofrecer al Omnipotente la Hostia pura, santa é inmaculada, obramos como cristianos agradecidos.

— 11 —

¡Y cuántos de los que me escuchan, tienen depositados en la tumba, ó el padre de quien recibieran la vida, ó el hijo que formaba sus delicias, ó el esposo con quien partían sus afanes, ó quizá todo junto! Un imperioso deber habla muy alto, y sacudiendo la apatía, despierta en el corazón las dulces inspiraciones de que si han descendido á la fosa común, su existencia honrosa y bienhechora no fué como la del egoísta concretada en sí mismo, sino que se empleó en defender los principios sagrados que constituyen la soberanía y la magestad de los pueblos libres. Así cayeron los fuertes de Israel. En la tempestad de una batalla, en lo más recio del combate, cubiertos muchos de respetables y decorosas cicatrices sucumbieron, y pagando el tributo á la naturaleza, su muerte no fué ni la del asesino, ni la del vil, ni la del hombre gastado por los excesos: benéfica y productora, embellece su memoria, y nos persuade que si dejaron de existir, fué después de haber derramado su sangre por la Patria, y de haber sembrado en ella la semilla de una virtud de valor inestimable.

Con tales trofeos, aparecieron delante de Dios, no cargados de vicios, ni víctimas de la iniquidad, sino llevando consigo las glorias de la Patria. *Opera enim illorum sequuntur illos*; mas por honoríficos que hayan sido sus servicios y trascendentales sus obras, ignoramos el fallo del Juez Supremo: nuestro discurso se versa sobre los actos externos, y una obligación de justicia y caridad, y juzgamos que tanto por la importancia de la obra, como por los efectos que incluye, entraña actos equitativos y resultados de agradecimiento; pero Dios Nuestro Señor es infalible, examina en todas sus fases el objeto, conoce to-

— 12 —

das las causas, está en lo profundo del ánimo: no sabemos si necesitarán de nuestras auxilios: sí podré afirmar que siendo Dios perfecto, deberemos pedirle su misericordia y su indulgencia: imploremos, pues, por medio de una oración humilde y ferviente, que las almas de los caudillos de la independencia, disfruten de la visión beatífica, que sus espíritus descanse en la mansión feliz de la paz eterna. *Requiescant in pace.* Amen.